

Libro Una Clase con:

Resumen del Capítulo I.

Tertulia con José Luis Coll, humorista.

Pregunta- ¿Es verdad eso que cuentan, que en cierta ocasión os fuiste tu, y tu compañero Tip, al Palacio de la Moncloa, con no sé cuantos whiskys encima y que querías ver al presidente Adolfo Suárez?

Respuesta- Pues es absolutamente verdad. Hasta tal punto, que no es que fuimos y que queríamos verle, es que le vimos. Estuvimos con él desde las cinco de la madrugada, hasta las nueve o diez de la mañana. Estaban con él, el vicepresidente Manuel Gutiérrez Mellado y el ministro Abril Martorell.

Habíamos tenido nuestra actuación en la Sala de Fiestas Top Less y de pronto me dije:

-Oye, ¡con dos narices!, ¿por qué no vamos al Palacio de la Moncloa, a darle la enhorabuena”.

Y dijo Tip: -Pues ahora mismo.

Llegamos allí y aparecieron los servicios de seguridad de la Guardia Civil, los GEO.

-¿Qué pasa?

-Pues venimos a felicitar al nuevo presidente.

Pregunta- ¿Ibais con curvas, de un lado a otro?

Respuesta- Íbamos andando. Estuvimos divinamente tres o cuatro horas. Y, ya de día y con sol, nos queríamos marchar.

-Nos tenemos que ir, porque tenéis que seguir gobernando.

Y el propio Suárez nos decía.

-Quedaros un poquito mas. Tomar otro whisky.

Ya no acertábamos. Fue muy bonito, muy buena aquella noche. Además, me dejó una gran impresión el vicepresidente, el general Gutiérrez Mellado. Como estuvimos mucho tiempo hablando, puedo decir de él, que es un hombre con un gran sentido del humor, muy humano, muy sencillo. De la misma manera que no me gustó nada Abril Martorell. Porque se pasó toda la noche como un clavo, sin hablar. ¡Parecía un tiesto!

Pregunta- Yo os veo a Tip y a ti, un poco como a los hermanos Ortega y Gasset, o los Ramón y Cajal.

Respuesta- O los Tamayo y Baus.

Pregunta-¿Tenéis mucha improvisación?

Respuesta- La improvisación es mucho menor que lo que la gente cree. Además tiene que estar muy bien estudiada. En un show como el nuestro, en que cada uno tiene su improvisación, podemos hacer tan solo un diez por ciento de ella. Los que tengan que hacer algo en una hora y media, con un cincuenta por ciento de improvisación, es prácticamente imposible. Y no creo que haya nadie en el mundo que lo haga. Un día puedes estar muy inspirado, otro menos, pero hasta ese punto es muy difícil. Lo bueno es que sí lo parezca. Dar la frescura, la soltura de improvisación. Todo es producto de un buen entrenamiento y de un buen ensayo.

Pregunta-¿Se puede dar, en algún momento, que tengáis que improvisar sobre la marcha, porque oís algo del auditorio?

Respuesta- Muchas. Yo me acuerdo una vez en Bilbao, que estábamos trabajando, y de pronto, en una pausa, en un silencio, un tipo desde la barra nos dijo: ¡Ineptos!

Y yo me eche así, para adelante, y le dije:

-¿Cómo ha dicho usted? ¿Correctos?.

-No, no, ineptos. Una pareja de ineptos.

Y le dije rápidamente:

-Pues mire usted. Pagar tres mil quinientas pesetas (veintiún euros), por ver a dos ineptos, en mi tierra es de gilipollas.

Es que te obligan a veces. Y el patoso es muy peligroso. Hay que callarle. Y hay que hacerlo, porque luego todo el público esta a favor tuyo.

Pero hay algo mas difícil que un patoso: Una patosa. Porque a un hombre, te dice cualquier impertinencia y lo callas de cualquier manera con otra burrada. Pero si es una señora, ya no puedes. Y hay que perder.

Pregunta- Pero ahora hay igualdad.

Respuesta- Si, si, pero nuestro machismo no llega a ese extremo.

No es frecuente, pero a veces surge una patosa. Que son esos tres matrimonios que han salido de noche, que es el cumpleaños de uno, que están medio bebidos, que una es la graciosa del grupo. Y empieza a decirte cosas. Y es muy difícil callarla sin insultarla, sin que haga el ridículo.

Pregunta- Pero habrá que hacerlo.

Respuesta- Puedes hacerlo. Una vez me ocurrió a mi. Precisamente en el café que está enfrente del restaurante El Gades de Madrid, El Oliver, hace unos años. Voy a buscar a unos amigos, bajo unas escaleritas y había una señorita de unos treinta años, muy mona por cierto, muy graciosa, con un grupo riéndole las gracias. Con un marcado acento argentino. Era la graciosa del grupo. Y llega, a mi no me debía conocer de nada, estaría recién llegada de Argentina y me dice:

-Che, vos. Y digo: -¿A mi?. -Si vos. Que vos tenés cara de sordo. Y yo le dije: -¿Cómo dice usted?. -¡Oh, no, de sordo no! ¡De gilipollas!, riéndose, ja, ja, ja.

Entonces yo, inmediatamente, le cogí la mano y empecé a besársela. Le daba muchos besos histéricos.

-Pero che, ¿qué hacés?. Y digo: -No. Es que me ha dicho una gitana, que si yo le besaba la mano a una puta, me podía tocar la lotería.

En este caso es que se lo merecía. Es alguien que se acerca y te insulta gratuitamente, sin venir a cuento. Y hay que darle una lección. Hubo alguien que dijo: -¡A buena parte has ido a dar, nena. Déjalo.!

Pregunta- Retomando la experiencia de la pareja humorística de Tip y Coll. ¿Os ha ocurrido alguna vez, que ese guión que tenéis preparado os haya fallado, y os hayáis quedado sin saber que decir?

Respuesta- Si. Nos ocurrió una vez en Alicante. Era la primera gala, después de las vacaciones de verano. Llegamos y no habíamos tenido la precaución de ensayar para recordar. Y salimos a escena y, me cago en la mar, ¡no nos acordábamos de nada!.

Menos mal que contábamos con varios amigos en la sala y ellos nos apuntaron. Fue horrible. Fueron unos diez minutos que no nos acordábamos de nada.

Ahora, lo importante, cuando ocurre algo así, es no parar de hablar: -Mi padre hace la primera comunión mañana. Me voy a comprar una cabra. Porque el público dirá: esto no tiene sentido, ¡pero será así! .

Pregunta- En una ocasión así, puedes salir por donde quieras. Pero en una obra de teatro, en un drama de Shakespeare, no podrás decir eso.

Respuesta- Me has recordado que yo hice, en el Teatro Español de Madrid, Hamlet y lo dirigía Adolfo Marsillach. Y un actor, Manuel de Andrés, era la noche del treinta y uno de diciembre, cuando en la obra aparece la sombra del padre, y llama a Hamlet y le dice: Hamlet, acuérdate de mi. Y éste le tenía que decir: Si padre, me acordaré de ti.

Dijo el tío: Me acordaré de ti siempre. ¡Y feliz año nuevo!

Pregunta- Habría que ver a Marsillach.

Respuesta- Quería matarlo. Si fuera una comedia. ¿Pero cómo lo arreglas ahí?

Me acuerdo de mi compañero Tip, que es un canalla haciendo teatro. Que hace unas cosas horribles. Hacíamos una obra que se llamaba Golfus de Roma, en el Teatro Maravillas. Y trabajaba con nosotros Saza Tornill y Alberto Fernández. Y en una secuencia en que Tip estaba sentado, en una rodilla se le sentaba Alberto, con las túnicas esas del tiempo de los romanos, y en la otra Saza. Y había que cantar una canción, que la letra, poco más o menos decía: Todo el mundo debería, todo el mundo debería. Y entonces Alberto Fernández se tenía que levantar y decir: ¡Oh! ¡Qué felicidad!

Empezamos a cantar: -Todo el mundo debería, todo el mundo debería. Y éste se levanta, abre los brazos y se queda con la boca abierta. Y no dice nada.

El director, que era Osuna, le llamó después: -Oiga usted Alberto. ¿porqué no ha dicho usted eso que tenía de ¡Oh! ¡Qué felicidad! – Pues no sé, se me ha pasado.

Llega la función de la noche, que antes se hacía tarde y noche:

-Todo el mundo debería, todo el mundo debería. Se levanta, abre los brazos, la boca abierta y no dice nada.

Ya se le acerca Osuna: - A mi no me toma usted el pelo. Mañana, a las cinco de la tarde, ensayo.

-Pero bueno. ¿Ensayo, director, para decir ¡oh, qué felicidad!

-Sí, ensayo para eso.

Llegan las cinco de la tarde y, ¡los dos solos! ¡Oh, qué felicidad!

Función de la tarde: -Todo el mundo debería, se levanta, y no dice nada.

Ya Osuna dice: -Le tengo que echar de la compañía. Usted a mi no me toma el pelo.

-No, no director, por favor.

-Ya se lo he dicho a usted. No hago carrera. Usted no me toma el pelo. Yo soy el director y usted se va.

-No. Es que.

-Es que, ¿qué?. ¿Qué pasa?

-Es que yo le explicaría.

-Pues explíquese.

Total, que por fin se descubre la cosa.

Resulta que como Tip, le tenía sentado en la rodilla, cuando se iba acercando el momento ese, le metía la mano por debajo de la túnica. Y justamente cuando tenía que decir ¡qué felicidad!, le metía el dedo en el culo.

Pregunta- El director del teatro quería echarle. Pero no se puede con Tip.

Respuesta- Si, no se puede con él, porque te echas a reír y no puedes seguir. ¡Es una cosa increíble!

El le dijo al Rey, lo que no ha hecho nadie en el mundo.

Mi compañero era vocal del Distrito del Barrio de Salamanca de Madrid, y fueron los Reyes por motivo de no sé que, en donde él no pintaba nada. Entonces le presentaron al Rey. ¿Sabes lo que le dijo al Rey cuando se lo presentaron.? Él al Rey:

-¡Hombre! Yo a ti te conozco de la tele. Eso para empezar.

El Rey se echó a reír. Se contaron chistes.

Y le preguntó el Rey: -¿Y Coll, cómo no está aquí?

Y contestó Tip: -Él está durmiendo. Comprenderá que esto no son horas.

Eran las once de la mañana.

Y ¡más cosas!. Le regalaron a la Reina una medalla de oro conmemorativa, con la efigie del oso y el madroño. Y la Reina comenta: -Qué bonita es.

Y él, que estaba al lado, comenta: -Sí. Es que ahora en plástico hacen maravillas.

Y llegó el momento en que se tenían que marchar, y Tip dijo: -Adiós, Rey mío.

Un número. ¡Disparatado por completo!

Y además no se puede enfadar uno con él. Es el único que lo puede hacer. Cualquiera otro, lo que se dice en España, ni tu, ni yo, ni ninguno, hace eso y tiene un disgusto gordo. Mi compañero en eso, es como si estuviera tocado por la mano de Dios. ¡Es una cosa!. Ha hecho las mayores barbaridades.